

Carta del Editor
Balance y Prospectiva
Por José Jacques Medina

El año 2008 ha dejado a los habitantes de todo el mundo --sobre todo a los migrantes-- un legado de altibajos como consecuencia de la crisis financiera que afecta acusadamente la economía popular.

Nos referimos, desde luego, a la economía popular de todos los países, no sólo a los emisores de corrientes migratorias, sino también a los beneficiarios de éstas.

En México, país emisor y, a la vez receptor transitorio de corrientes migratorias hacia Estados Unidos, las secuelas de la crisis financiera en la economía popular son terribles.

Debe subrayarse que la crisis financiera se originó en Estados Unidos y, dada la magnitud de la economía de ese país se hizo luego global. No se han planteado soluciones a fondo para superar la crisis.

Esa crisis --primero estadounidense y después global-- no tiene precedentes en cuanto a su magnitud, naturaleza, alcance y efectos, pues la de 1929 es, en comparación, juego de niños.

La crisis ha golpeado severamente a México debido a su enormidad, sino también --diríase que principalmente-- por que la economía mexicana ha dejado de crecer virtualmente desde hace 26 años.

Y al dejar de crecer, ha empobrecido aun más a los mexicanos, siendo cada día mayor la desigualdad en el ingreso. El decrecimiento se ha traducido en un gran desgaste del andamiaje de seguridad social.

Sin desarrollo, el impacto de la crisis financiera externa es profundo. Ello es una de las causales del engrosamiento de la emigración mexicana a EU en éste último cuarto de siglo.

En ese contexto, el balance del año transcurrido es, pues, de claroscuros. Pero sin desconocer ni mucho menos desestimar los malogros, concentrémonos en lo positivo; es decir, en los logros.

Los logros se emblematizan en las acciones del Poder Legislativo de México orientadas a atenuar los efectos de la crisis en las familias que dependen de las remesas de sus esposos e hijos en EU.

También se emblematizan en la creación del Parlamento de Migrantes, idea que al haber sido ya concretada institucionalmente con el apoyo del Poder Legislativo de México, abre nuevos caminos.

El primero de esos caminos es de la toma de conciencia de la ventaja estratégica de la unidad. Y es que unidos todos los líderes de los migrantes se multiplica el potencial del alcance de su quehacer.

Otro camino es el siguiente: con el Parlamento, los migrantes crean un interlocutor formal ante los gobiernos de países emisores y receptores --EU en particular-- de corrientes migratorias.

Dicho de otro modo, esos gobiernos tienen ante sí un interlocutor válido, unido, sólido, único, para tratar los aspectos generales y particulares del fenómeno de la emigración y la inmigración.

Ésta última es esencialmente a que atañedora, sin que ello implique la emigración propiamente sea menos importante, pues emigrar e inmigrarse son partes alícuotas del mismo fenómeno de la migración.

La inmigración --los migrantes ya establecidos en EU, como principal país destinatario del flujo migratorio que viene del sur de su frontera-- es una realidad dramática en un entorno complejo.

Ese dramatismo tiene basamentos: el racismo en EU ha causado la muerte de dos mexicanos y un ecuatoriano en 2008; los maltratos han aumentado: las deportaciones sumarias se han multiplicado.

Persiste una atmósfera de terror. Se aterroriza a los inmigrados mexicanos y a quienes proceden de otros países hermanos de Nuestra América. Se les explota; se les conculcan y violan sus derechos.

La explotación trasciende incluso la práctica de escamotearles salarios y prestaciones: los empleadores y eventualmente la economía de EU se apropian de la riqueza que crean con su trabajo.

El balance del año 2008 es, no huelga reiterarlo, de claroscuros, pero en 2009 advertimos indicadores que nos llevan a elaborar escenarios prospectivos posibles que podrían ser favorables a los migrantes.

Un indicador para escenarios prospectivos posibles es la coyuntura que surge con la elección y asunción de Barack Obama a la Presidencia de EU. Por el señor Obama votaron masivamente los latinos.

Por latinos nos referimos a los inmigrados mexicanos, centroamericanos, caribeños y de Sud América con papeles o no (o naturalizados o no) y su descendientes nacidos ya en EU y con ciudadanía.

El voto latino y, en ese contexto, el voto mexicano, fue clave para el nuevo Presidente de EU. Su discurso de campaña de proselitismo electoral alienta ciertas esperanzas en materia migratoria.

Esos son los componentes dinámicos de la nueva coyuntura. Los emigrantes habidos y por haber y los inmigrados de Nuestra América en EU somos hoy una contraparte institucional válida de interlocución con el señor Obama.

Sin embargo, ello no es garantía cinchada --"stock, lock and barrel"-- de nada, pues tenemos mucho tramo por cubrir antes de lograr alcanzar esa anhelo de la interlocución con el señor Obama.

Hay que trabajar mucho. Hay que hacer un amplio, sostenido, concentrado, enfocado trabajo político, para tejer una urdimbre de acciones coordinadas para articular la interlocución en los meses próximos.

César Chávez solía decir que no tenemos tiempo para el pesimismo, pues el mero hecho de buscar salidas y soluciones constantemente es motivo de optimismo. Sigue teniendo razón.

Que 2009 sea un año pleno de realizaciones, pero sin perder de vista que esas realizaciones sólo serán posibles mediante nuestro propio esfuerzo organizado y nuestra acción política coordinada.